

NUEVA ALCARRIA

25-IV-1986



Veinticinco años en Madrid

Hace unos días se han cumplido las bodas de plata de la Casa de Guadalajara en Madrid. Con tal motivo, y para conmemorar esta segunda época de funcionamiento —la primera data de los años treinta—, José Ramón Pérez Acevedo y su Junta Directiva están realizando una serie de actos culturales y recreativos que, por su proyección y diversidad, son un exponente bastante real de la potencialidad de nuestra provincia y de su proyección a nivel nacional.

Madrid tiene el encanto de ser una ciudad abierta en la que cada uno puede proyectarse al nivel que desee, pero tiene el lastre de la masificación, del anonimato, de la pérdida de la individualidad y de las raíces colectivas. Por ello, la labor de las casas regionales, que en otros núcleos urbanos más reducidos como nuestra propia capital, es si se quiere menos necesario, resulta en la gran urbe decisivo para aglutinar a personas y actitudes que más allá de lo nostálgico o de lo folclórico, mantengan viva la llama de nuestro

terruño y de nuestra cultura y la proyecten en lo posible a los demás. Pérez Acevedo es un hombre con ilusión y eso es importante en una función como la que desempeña, erizada de dificultades económicas y del lastre que toda actividad conlleva en una macrociudad como Madrid (distancias excesivas, variedad de ofertas, inercia, etc.). Amén de su ilusión, no rehuye la toma de contacto con temas de actualidad que pueden encender la chispa del debate y quizás de la discusión. Por ello, junto a actividades artísticas y recreativas de indudable calidad afronta temas como el de una mesa redonda sobre «Tierra, Historia y Estatuto del Señorío de Molina», que puede poner en tela de juicio estructuras históricas y soluciones políticas del presente, o incluye gusto la presentación en Madrid de la Feria Apícola de Pastrana, hoy ya en fase de consolidación y que goza de una indudable proyección en el ámbito nacional e incluso internacional.

Yo confío en que esa ilusión de

su Junta Directiva sea suficiente para que la Casa de Guadalajara en Madrid siga siendo un ente vivo y adecuado a los gustos y aptitudes de las generaciones actuales, y no quede reducido tan sólo a ser esparcimiento o refugio de los más maduros. A mi entender, el futuro de las Casas Regionales, que adolecen de falta de instalaciones y medios, ha de pasar indudablemente por un proceso de reconversión en el que actúen las instituciones de la provincia y la imaginación de sus rectores.

No obstante, vaya desde aquí el aplauso a nuestros alcarreños de Madrid, que con verdadero esfuerzo y a costa de su sacrificio personal siguen manteniendo en alto la enseña de esta tierra y ojalá que, dentro de veinticinco años, ya entrado el siglo XXI, esta Casa de Guadalajara en Madrid pueda celebrar sus bodas de oro con la brillantez y la participación que sus actividades merecen.

Alfredo VILLAVERDE

¡hace 15 años

(Nueva Alcarria del 1 de mayo de 1971)

Con mucha animación se celebraron el pasado sábado, en Madrid, los diez años de la fundación de la Casa de Guadalajara, actos a los que asistieron el gobernador civil, don Carlos de Montoliú; vicepresidente de la Diputación, don Luis Usano; alcalde de Guadalajara, doctor Lorenzo Viñés; presidente de la Confederación de Casas Regionales, don Hermenegildo Moreno, y el ex-gober-

nador civil de Guadalajara, don Juan Manuel Pardo Gayosi.

Con el título «La Casa de Guadalajara cumple diez años: 1961-1971», ha editado este centro alcarreño un interesante folleto, en el que su asesor de Prensa, don Valentín Fernández Cuevas, hace un resumen de esta década.

NUEVA ALCARRIA

2-V-1986